

Los diez años de 'reinado' de Mitterrand

El monarca republicano

El presidente francés ha salvado una década de contradicciones y cohabitación con la derecha

Andrés Pérez-PARIS

CORRE? No tengo ninguna Y nuestro protocolo no es tan estricto como el suyo. En mi calidad de jefe de Estado de un viejo país republicano, observo nuestras reglas tradicionales". Así respondió a una pregunta de periodistas holandeses François Mitterrand, presidente de la República francesa, para negar el estilo monárquico de gobierno que se le atribuye. Los aspirantes al trono ya velan sus armas.

El Maquiavelo, Florentino, Dios o Tontón (Tito), apodado que ha recibido desde su llegada al palacio del Eliseo, ha conseguido lo que, a decir de sus biógrafos, era su objetivo entrar en la historia. El monarca republicano o monarquicista, según el politólogo Samy Cohen, ha explotado hasta sus últimas consecuencias las amplísimas atribuciones que le da la Constitución para hacer y deshacer en la política estertor de Francia, inmiscuyéndose en la cocina alterna solo cuando fue necesario o rentable en términos de imagen.

La década Mitterrand hace correr estos días en Francia caudalosos ríos de tinta que deserv bocan en interpretaciones contradictorias sobre el carácter y la carrera de este animal político, ministro por varias veces en la Cuarta República y opositor impenitente en la Quinta. La televisión, la radio y la prensa celebran el aniversario desde hace dos semanas con programas especiales y la gente se interroga sobre el balance de los diez años de presidencia, los giros de la política mitterrandista y, sobre todo, la gran novedad: el presidente no realizara este año su peregrinación al peñón de Solutré, violando lo que era su costumbre desde la liberación de Francia.

Contradicciones

Mitterrand ha marcado a Francia tanto o más que De Gaulle? Alain Duhamel indica en un libro que sí. Franz Olivier Giesbert, en *El Presidente*, intenta demostrar las discontinuidades de su filosofía política, mientras que Eric Roussel, en *Mitterrand la constancia del funámbulo*, obtiene idéntico éxito en el intento de probar la coherencia de su pensamiento.

La disparidad de análisis sobre la figura de Mitterrand resulta comprensible. El propio ex diputado y ex alcalde de Chateaufort-Chinon habla escrito en *La caja y el grano* que "las contradicciones, cuando no te matan, le engordan". Mitterrand lleva ya casi 50 años en la política activa, desde que en 1944, cuando pertenecía a la resistencia anti nazi que le quería ver emancipada de las figuras nacionalistas del exterior, se opusiera al regreso triunfal de De Gaulle a Francia.

Mitterrand ha vivido la historia de Francia en primero o segundo piano y sin quemarse: la crisis excepcional de la capitulación ante los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, la liberación y la fundación de la Cuarta República, las diferentes fracturas de ese sistema de primacía parlamentaria, la Guerra de Argelia, el golpe de Estado de De Gaulle y su Constitución, mayo

A sus 75 años, François Mitterrand ha batido el récord de longevidad de un presidente elegido por sufragio universal bajo la Quinta República. Y lo ha hecho manteniendo intacta su popularidad, que ha soportado el peso de una profunda reconversión ideológica y la cohabitación con un gobierno de derechas. Este Maquiavelo cumplirá el 10 de mayo una década al frente de un país que se considera portador de un designio universal.



"La distancia que emplea Mitterrand ante cualquiera, el hielo que bloquea su rostro en el instante de descontento, su aspecto intimidatorio, son características de soberano", dicen sus fieles.

del 68 y los dos shocks petrolíferos. A todos esos acontecimientos supo adaptarse para sobrevivir. Para ello es un florentino.

El propio reinado de Mitterrand ha atravesado etapas de signo opuesto, sin que ello le causara especiales problemas de conciencia. De las nacionalizaciones en bloque del primer trienio a la privatización encubierta de Renault, un clásico del sector público, vía pacto con Volvó en 1990, de la defensa de las revoluciones en América Latina a la Guerra del Golfo.

La victoria frente al liberal Valéry Giscard d'Estaing, por el 51.76% de votos frente al 48.24%, convirtió a Mitterrand en el primer presidente de izquierdas y por ahora el único de la Quinta República, fundada en 1958 por su enemigo histórico, De Gaulle.

El programa igualitarista y socializante del florentino, al que hasta ese día la Quinta República le había sentado más bien mal, relegándolo a la oposición, fue aplicado a rajatabla hasta 1983. Las elecciones legislativas dieron en la Asamblea Nacional

al partido socialista la mayoría absoluta necesaria para imponer holgadamente las reformas. Así, Mitterrand tuvo a bien incluir en el gobierno Mauroy a cuatro ministros del Partido Comunista Francés (PCF).

En el verano se preparó la abolición de la pena de muerte, sancionada el 30 de septiembre de 1981. El 13 de febrero del 82 marcó el punto culminante del *Etat De Gra*. El Gobierno instauró las 39 horas de trabajo semanales pagadas como 40- y la quinta semana de vacaciones

anuales y, al unísono, nacionalizó cinco grupos industriales, 39 bancos y dos compañías financieras y de seguros. En un país que cuenta con una larga tradición de nacionalizaciones, impulsadas por el propio De Gaulle, la derecha se tiraba de los pelos.

El Estado puso así bajo su control el 90% de los depósitos bancarios y el 85% de los créditos distribuidos, además del 30% del volumen de negocio de la industria francesa. "Nunca una nación occidental había quitado al sector privado una parte tan importante de sus medios de producción", escribió a finales del 82 el diario *Le Monde*.

En una entrevista difundida esta semana por la televisión pública Antenne 2, Mitterrand renegó de la acción de su Gobierno en ese primer trienio, afirmando que el no creyó verdaderamente en la viabilidad de esa política económica que no lograba frenar la inflación y que desequilibró para toda la década la balanza comercial de Francia. No obstante, habla de aplicarla, para demostrar que los socialistas intentaron atenerse a su programa. Mitterrand, encerrado en el despacho del primer piso del Eliseo, el de De Gaulle y que Giscard no se atrevió a ocupar, había iniciado su reconversión ideológica antes que sus cadetes.

Un código moral

Fue en 1983 cuando el presidente descubrió su juego de hombre pragmático, para quien el socialismo, al que se había unido oficialmente sólo en 1969, era un código moral más que un programa de gobierno. El plan de rigor decretado a mediados del 82, con un bloque de salarios y el fin de la indexación, fue reforzado. En Bruselas, el presidente mostró su apoyo al despliegue de los euro-misiles norteamericanos frente a la nueva generación de proyectiles de medio alcance que proliferaban en el Este de Europa.

La clarificación del presidente en su vertiente atlántica y económica llevaba el germen de la crisis de gobierno. Mauroy dimitió en el 84 y el ministro de Asuntos Exteriores, Claude Cheysson, salió del Gobierno por la puerta chica, sin dimisión ni cese. Su puesto estaba varante.

La derecha pudo ese mismo año resarcirse de la bofetada que supuso perder el poder. En las calles de París, un millón de alumnos padres de familia y religiosos se manifestaron para defender la escuela privada, que veían amenazada por un proyecto de ley. La mayoría absoluta de los socialistas fue insuficiente para contrarrestar la presión de la calle y la propuesta fue retirada.

Entre tanto, Francia se había embarcado en la primera operación militar rosa en el exterior. Los paracaidistas fueron enviados al Chad, bajo presión libia por orden unilateral de Mitterrand, que sólo consultó a sus